

EL ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: Desafíos y oportunidades de la construcción de una sociedad para todas las edades

Dr. Sandra Huenchuan
Experta en Envejecimiento
CELADE-División de Población de la CEPAL, Naciones Unidas

Resumen

En la actualidad, América Latina y el Caribe tiene cerca de cincuenta millones de personas de sesenta años y más, y se espera que para el 2025 esta población aumente a más de cien millones. Según las proyecciones, para el año 2050 uno de cada cuatro latinoamericanos será una persona mayor, y en seis países de la región un 30% de sus habitantes tendrá más de 60 años. El incremento de las personas mayores está acompañado por la disminución de niños y adolescentes; y está marcado por un rápido envejecimiento interno debido a que la población de 75 años y más es el grupo edad que crece más vertiginosamente. El fenómeno del envejecimiento es un desafío para las sociedades y exige respuestas oportunas y eficaces en el ámbito de las políticas públicas para crear, a mediano plazo, condiciones dignas y seguras para que las personas de más avanzada edad puedan vivir plenamente esta etapa de la vida. Las oportunidades que se vislumbran también son múltiples y entre las más importantes se ubica la construcción de sociedades más democráticas y pluralistas desde el punto de vista de las relaciones intergeneracionales.

Evolución del envejecimiento poblacional

Haciendo eco de una tendencia global, la población de América Latina y el Caribe envejece. Para el año 2050, la proporción de personas mayores superará el 30% en Cuba -que será el país más envejecido de la región-, Guyana, Martinica, Guadalupe, Trinidad y Tabago y Barbados, y muy de cerca les seguirán Chile (28,2%), Costa Rica (26,4%), Uruguay (25,4%) y México (25,1%).

A la par de este fenómeno, se incrementará la esperanza de vida y disminuirá la cantidad de niños y adolescentes. Estos cambios demográficos están generando una reestructuración social, económica y cultural de envergadura y, en este escenario, las sociedades latinoamericanas y caribeñas tienen el desafío de edificar nuevas formas de trabajo, convivencia y provisión de servicios para una población cada vez más envejecida.

Mayor esperanza de vida

La longevidad ha venido aumentando desde mediados del siglo XX. En sólo 50 años, los latinoamericanos incrementaron en 20 años su esperanza de vida al nacer. Y aunque las diferencias y los avances han sido dispares, todos los países de América Latina alcanzarán los 75 años en el año 2050.

En el quinquenio 1950-1955 la esperanza de vida superaba los 60 años en sólo cinco países de la región y para el año 2050, catorce países superarán los 80 años (Antillas Neerlandesas, Argentina, Barbados, Chile, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guadalupe, Guyana Francesa, Jamaica, Martinica, Panamá, Puerto Rico y Uruguay).

Este aumento de la esperanza de vida incide en el incremento del número de personas mayores. Durante la década de los noventa, en América Latina el total de la población de 60 años y más, creció en casi once millones de personas, mientras que los menores de 15 años aumentaron en poco menos de la mitad de dicha cifra.

Actualmente los países con más bajos porcentajes de menores de 15 años son Cuba (21,2%), Uruguay (24,8%), Argentina (27,7%) y Chile (27,8%), coincidentemente estos países presentan un avanzado envejecimiento de su población. Esta dinámica se opone a lo que ocurrió en la década de 1960, cuando la población de niños creció en 65 millones y las personas mayores en cerca de 5 millones. A futuro, se espera que ya no se repitan las clásicas pirámides de población, con muchos jóvenes en la base y pocas personas mayores en la cúspide, sino que se vaya transitando paulatinamente hacia nuevas y más complejas formas de estructuras por edades.

La heterogeneidad de la población adulta mayor

La población de 60 años y más es un grupo heterogéneo en cuanto a su actividad económica, condición de salud, participación, entre otros. Sin embargo, es posible delinear tendencias para algunos subgrupos específicos de la población.

En algunos países de la región, las áreas rurales están más envejecidas que las urbanas, debido a que —entre otras razones— los jóvenes se trasladan a las ciudades buscando mejores perspectivas económicas, y a que algunos migrantes suelen regresar a su lugar de origen durante su vejez. En general, las personas mayores rurales son un grupo social que requiere especial atención, sobre todo en países como Guatemala, Haití y Honduras, donde más de la mitad de la población de 60 años y más reside en zonas rurales y donde el acceso a servicios y beneficios es limitado.

Las poblaciones indígenas presentan una dinámica demográfica diferente. En los países con información disponible, los indicadores del envejecimiento revelan una situación muy heterogénea y es común que la población indígena rural tienda a estar más envejecida que la urbana, aunque se trata de sociedades relativamente jóvenes aún.

Por último, y como es sabido, la población femenina está más envejecida que la población masculina. En América Latina y en el Caribe las mujeres mayores representan entre el 10 y el 11 por ciento del total de población femenina, y en las ciudades hay más mujeres de edad avanzada que en las áreas rurales.

Los retos del envejecimiento

El envejecimiento de la población carece de precedentes y no tiene paralelos en la historia de la humanidad. Es un proceso extendido que afecta a todos los hombres, mujeres y niños con influencia directa en la igualdad y la solidaridad entre generaciones. En lo económico, el envejecimiento de la población incide en el crecimiento, el ahorro, la inversión y el consumo. En lo social, el proceso de envejecimiento implica cambios profundos en el sistema de roles, estatus y posición social de los distintos grupos sociales. En lo cultural, el envejecimiento impone nuevas formas de convivencia con impacto directo en las relaciones sociales.

Corresponde a un proceso no exento de tensiones y conflictos, que a futuro afectará los patrones de acceso y distribución de poder, la división etaria del trabajo y, por cierto, también los recursos disponibles. En síntesis, se trata de una transformación demográfica con consecuencias de todo tipo; entre ellos el replanteamiento de una forma de organización social construida en torno a una población joven.

Los desafíos para América Latina y el Caribe —considerando sus contextos de pobreza— se centran en enfrentar el envejecimiento a través de la definición de estrategias claras que conjuguen la sostenibilidad de las finanzas públicas con la garantía de niveles de vida dignos para las personas mayores, que les permitan beneficiarse del bienestar económico, participar de la vida pública, social y cultural, ejercer plenamente sus derechos y aportar al desarrollo.

Reorientar los sistemas de salud hacia la prevención y promoción en todas las edades y la atención integral de los mayores y especialmente de las mujeres; proveer a las familias de sistemas de apoyo para que puedan brindar asistencia y cuidados adecuados a sus antecesores; revisar los sistemas de pensiones considerando cuotas de solidaridad, y asegurar la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en materia de empleo y protección social, son parte de las acciones que los países de la región deben emprender con la participación de los gobiernos, el sector privado y la sociedad en su conjunto.

Las oportunidades para la sociedad

El envejecimiento ofrece nuevas oportunidades. La actual población de personas mayores posee atributos particulares que los caracterizan como generación. El primer lugar cuentan con mayores niveles de instrucción formal que en el pasado, y sobreviven hasta edades avanzadas con buena salud. En segundo lugar, muchas personas mayores están sosteniendo a sus familias con sus ingresos por jubilación o pensión, aunque éstos sean exigüos, brindan apoyo directo a las familias más jóvenes -a través del cuidado de los niños o acogiéndolas en sus viviendas- y además han contribuido a acrecentar el patrimonio familiar con el trabajo de toda una vida

El fenómeno no es nuevo, sino simplemente más visible y común. En las sociedades siempre han existido personas de avanzada edad, la diferencia principal es que en la actualidad el número absoluto y relativo de las personas mayores es más elevado y esto se traducirá en nuevos acomodos privados y públicos. Los primeros expresados en las relaciones familiares, que junto con la socialización de género incorporará cada vez con mayor frecuencia el aprendizaje de las relaciones intergeneracionales. Los segundos expresados en la demanda y consecuente apertura de nuevos espacios de ejercicio de ciudadanía en la edad avanzada.

En efecto, las actuales generaciones de personas mayores poseen una fuerte cultura cívica y fueron pioneros en la demanda por sistemas de protección social a cuyo alero fueron envejeciendo. Se trata de una generación de los cambios. Actores de los viejos cambios y promotores de aquellos que disfrutarán las nuevas cohortes que irán ingresando a la vejez en las próximas décadas.

En el año 2002, 159 Estados adoptaron el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, y al año siguiente los países de América Latina y el Caribe avanzaron un paso más al diseñar una Estrategia Regional para implementarlo. Estos compromisos son un avance importante en la consecución de una sociedad para todas las edades, y en el reconocimiento de las diferencias internas que atraviesan las sociedades, con todos los desafíos y oportunidades que ello conlleva.

Este documento fue preparado por la autora como un resumen de los contenidos que trabajará en el "Ciclo de desayuno-taller sobre el Envejecimiento" realizado el 16 de enero de 2006. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento sin autorización de la autora.